

Reuven Rubín

La paleta de un poeta

Reuven Rubín resume en sí el crecimiento del moderno Israel, desde los tempranos y difíciles días de los pioneros hasta la confianza y consolidación del presente. Se radicó en el país poco después de finalizar la Primera Guerra Mundial, cuando el arte israelí se hallaba en una etapa de experimentación. Ha pintado los paisajes de Judea y Galilea, los flautistas y los pescadores, los "jalutsim" y los "jasidim". Sara Wilkinson, crítica de arte del *Jerusalem Post*, escribe sobre arte israelí para publicaciones del país y del extranjero.

"Pinto lo que amo: mi pueblo, mi familia, mi país."

UN DESCUBRIDOR DE LA BELLEZA DE ISRAEL

Si es cierto que la temática de los cuadros de Rubín ha permanecido invariable en esencia desde que hiciera de Tel Aviv su hogar permanente, en 1922, su estilo ha experimentado muchos cambios. Sus tempranos cuadros "primitivos", de pigmentación delgada, en gamas de color que explotaban, son decorativos en grado sumo y siguen siendo muy apreciados por los coleccionistas. De la misma manera en que floreciera el desierto, así floreció el color de Rubín. A mediados de la década del treinta, su dominio del óleo y la "apertura" de sus dibujos le permitieron comenzar a imprimir a sus obras ese estilo característico y personal que de inmediato reconocemos como suyo. La década del cuarenta lo halló tratando de comunicar la sensación de distancia y transparencia que provocan la luz brillante y el aire del país. Su etapa siguiente reflejó un renovado interés por la composición planificada, manifestado en una preocupación llena de amor por las variaciones de color y los detalles de forma. Hace algunos años comenzó a introducir en su obra elementos surrealistas: instrumentos musicales modernos entre antiguas columnas griegas, una ventana que se abre sobre una desierta extensión verde, y un violín o un cello reclinado contra sillas vacías.

"El formalismo abstracto -dice- me resulta ajeno, pero no permanezco indiferente ante la significación de la abstracción, ya que el artista es parte de su tiempo y su creación es tan moderna como lo es la época en que vive."

A TRAVÉS DE SU OBRA PICTÓRICA HA SIDO PROCLAMADO DESCUBRIDOR DE LA BELLEZA DE ISRAEL; ELLO NO SÓLO LO HA HECHO CONOCER EN TODO EL MUNDO, SINO QUE GRACIAS A ÉL YA SU OBRA PALESTINA FUE RECONOCIDA POR PRIMERA VEZ POR MUSEOS Y COLECCIONISTAS COMO UNA TIERRA DE BELLEZA Y DE ARTE.

Rubín dice no recordar un tiempo en que no haya dibujado. El dibujo desempeña siempre un papel importante en su pintura y, como método de expresión en sí mismo, es a la vez fuerte y delicado, fluido y rítmico. Rubín puede sugerir caballos al galope o en una figura sola, con pocos trazos nerviosos y vivaces, pero le agrada experimentar desparramando puntos de tinta para lograr un efecto decorativo, o señalar la masa y el "color" mediante capas de sepia o tinta china. Emily Genauer, en el *New York Herald Tribune*, describe sus dibujos diciendo que están "llenos de movimiento rítmico, ondulante y, sin embargo, son a la vez tan perceptivos y tan sensitivos que traen a la mente nada menos que algunos dibujos de Rembrandt".

A través de su obra pictórica ha sido proclamado descubridor de la belleza de Israel, ello no sólo lo ha hecho conocer en todo el mundo, sino que gracias a él y a su obra Palestina fue reconocida por primera vez por museos y coleccionistas como una tierra de belleza y de arte.

Rubín nació en Galati, Rumanía, en 1893, y en su infancia estudió en un jéder. Pese a que su familia era pobre y tenía muchos hermanos, se lo envió a una escuela de comercio local y a los quince años estaba

tratando de ganarse la vida como tenedor de libros. Odiaba la rutinaria tarea, dibujaba cuando podía y a los 18 años decidió huir; el sionismo era parte de su medio, de modo que fue hacia Israel a donde dirigió sus pasos. Su primera visita no fue prolongada. El país era por entonces una estancada provincia turca. La Escuela de Arte de Betzalel estaba alejada de los modernos movimientos artísticos. Después de un año decepcionante abandonó el país, aunque recuerda que sintió que iba a regresar. La vida en Rumanía tampoco lo satisfizo y aceptó entusiasmado cuando algunas personas que habían reconocido su capacidad lo ayudaron a trasladarse a París. Allí se inscribió en la Ecole des Beaux Arts y en la Academia Collarosi. Pese a su extremada pobreza, si innata perseverancia se vio alentada por la intensa vida artística de la ciudad, donde nuevos talentos se rebelaban contra el orden establecido en materia de arte. Se produjo entonces el estallido de la Primera Guerra Mundial y Rubín en su calidad de extranjero debió abandonar París. En 1919 llegó a Cernauti donde conoció al pintor Kolnik; allí comprobó que podía volver a dedicarse a su arte, y a ese período corresponden aquellos cuadros que expresan el sufrimiento y la búsqueda, tales como la *Madona de los Desamparados* y *El Profeta entre las hostiadas del mundo*, que fueron exhibidos en su primera muestra neoyorkina, en la Galería Anderson, bajo los auspicios de Alfred Stieglitz, en Nueva York. En 1922 se radicó en Tel Aviv, que desde entonces ha sido siempre su hogar.

En 1923 realizó su primera muestra en Tel Aviv, en la Escuela Superior Herzliá. Nada quedaba del fervor "apocalíptico" ni de la morbosidad de los cuadros ejecutados en Europa. Respondiendo al espíritu optimista, Rubín creó obras singularizadas por una coloración desértica y un enfoque "primitivo", que fueron aclamadas como "un nuevo punto de partida" en la pintura del país.

Traducción: Revista Ariel.